

recía ahora en medio de Troyes, después de haber puesto en fuga con un puñado de hombres á los ejércitos de la Europa, y veía á los aliados, antes tan altaneros, que le pedían, si no el soltar las armas, al menos que les dejara en descanso algunos días. Extraño cambio de fortuna que prueba como un hombre de carácter y de genio que sabe perseverar en la guerra, modifica á veces en su favor una situación desesperada en apariencia. ¿Pero era este cambio de fortuna bastante decisivo para que se pudiera contar con él? Duda terrible que únicamente la prudencia unida con el genio podía convertir en certidumbre. Era precisa, en efecto, mucha circunspección en la victoria relativamente á los aliados, para abatir la jactancia de los unos sin desalentar la moderación de los otros, y aprovechar al vuelo, digá-

moslo así, la ocasión de una transacción muy difícil de operar entre las proposiciones de Francfort y las de Chatillón.

Aquí estaba el problema. Desgraciadamente Napoleón confiaba demasiado en los nuevos favores de la fortuna para ser prudente, si bien es cierto que en aquel instante podía abrigar tal confianza si sólo consideraba el exterior de las cosas. ¡Por qué no podemos tenerla nosotros y hacernos ilusión al menos un momento en este triste relato de los tiempos pasados, pues en 1814 se trataba no de un hombre, no de un grande hombre, que es en el mundo lo más interesante después de la patria, sino de la Francia, á la que podían salvar la mitad de su grandeza, á la que podían conservar Maguncia sacrificando Amberes!

LIBRO QUINUAGÉSIMO TERCERO

PRIMERA ABDICACIÓN

Estado interior de París durante las últimas operaciones militares de Napoleón. — Manejos secretos de los partidos. — Actitud de Mr. de Talleyrand; sus miras; envío de Mr. de Vitrolles al campo de los aliados. — Conferencias de Lusigny, instrucciones dadas á monsieur de Flauhaut sobre las condiciones del armisticio. — Esfuerzos hechos por nuestra parte para hacer prejugar la cuestión de las fronteras trazando la línea de separación de los ejércitos. — Retirada del príncipe de Schwartzberg hasta Langres. — Gran consejo de los aliados. — El partido de la guerra quiere que se den á Blücher los cuerpos de Wintzingerode y de Bulow, para que pueda marchar contra París. — Las dificultades de quitar estos cuerpos á Bernadotte vencidas extraordinariamente por lord Castlereagh. — Este último aprovecha la ocasión para proponer el tratado de Chaumont, que une á la coalición durante veinte años y se hace así el fundamento de la Santa Alianza. — Llegada de Blücher y de su partido; su marcha para unirse con Bulow y Wintzingerode. — Peligro del mariscal Mortier enviado á la otra parte del Marne, y de Marmont que había sido dejado entre el Aube y el Marne. — Estos dos mariscales consiguen reunirse y contienen á Blücher en tanto que Napoleón acude en su socorro. — Marcha rápida de Napoleón á Meaux. — Dificultades de atravesar el Marne. — Blücher, cubierto por el Marne, quiere derrotar á los dos mariscales que habían tomado posición detrás del Ourcq. — Napoleón pasa el Marne, se reúne con los dos mariscales y persigue á Blücher que tiene que retroceder al Aisne. — Situación casi desesperada de Blücher amenazado de ser arrojado al Aisne por Napoleón. — La rendición de Soissons, que entrega á los aliados el puente del Aisne, salva á Blücher de una destrucción segura, y le procura un refuerzo de cincuenta mil hombres con la reunión de Wintzingerode y de Bulow. — Situación crítica de Napoleón y su impasible firmeza en presencia de ese súbito cambio de fortuna. — Primera idea del proyecto de marchar á las plazas fuertes, sacar las guarniciones y caer á la cabeza de cien mil hombres sobre la retaguardia del enemigo. — Antes es necesario dar una batalla á Blücher. — Napoleón toma el puente de Berry-au-Bac y pasa el Aisne con cincuenta mil hombres en presencia de los cien mil hombres de Blücher. — Peligros de la batalla que es preciso dar con cincuenta mil hombres contra cien mil. — Razones que deciden á Napoleón á tomar la altura de Craonne para marchar á Laón por el camino de Soissons. — Sangrienta batalla de Craonne dada el 7 de marzo, en la cual toma Napoleón las formidables posiciones del enemigo. — Después de haberse apoderado del camino de Soissons, Napoleón quiere penetrar en la llanura de Laón para consumar la derrota de Blücher. — Nueva y más sangrienta batalla de Laón dada en los días 9 y 10 de marzo y cuyo resultado queda indeciso por haberse dejado sorprender Marmont. — Napoleón tiene que retirarse á Soissons. — Su indómita energía en una situación casi desesperada. — Habiéndose acercado el cuerpo de Saint-Priest, cae sobre este cuerpo que derrota en las cercanías de Reims, después de haber muerto al general. — Napoleón, amenazado de ser cogido entre Blücher y Schwartzberg, se resuelve á ejecutar su gran proyecto de marchar á las plazas para sacar las guarniciones y caer sobre la retaguardia de los aliados. — Sus instrucciones para la defensa de París durante su ausencia. — Consternación de esta capital. — Consultado el consejo de regencia quiere que se acepten las proposiciones de Chatillón. — Indignación de Napoleón, que amenaza con el encierro en Vincennes á José y á cuantos hablen de someterse á las condiciones del enemigo. — Sucesos ocurridos en el Mediodía y batalla de Orthez, á cuya consecuencia el mariscal Soult marcha á Tolosa dejando descubierta la ciudad de Burdeos. — Entrada de los ingleses en Burdeos y proclamación de los Borbones en esta ciudad el 12 de marzo. — Triste efecto de estos acontecimientos en París. — Napoleón al ver el espanto de la capital, hacia la cual se ha adelantado mucho el príncipe de Schwartzberg, se decide antes de marchar á las plazas, á caer sobre la retaguardia de Schwartzberg para desviarle de París llamándole hacia sí. — Movimiento del Marne al Sena y paso del Sena por Mery. — Napoleón se encuentra de repente enfrente de todo el ejército de Bohemia. — Batalla de Arcis del Aube dada el 22 de marzo, en la cual veinte mil franceses se sostienen durante un día contra noventa mil rusos y austriacos. — Napoleón toma al fin el partido de volver á pasar el Aube para cubrirse con este río. — Dirígese á Saint-Dizier con la esperanza de haber atraído hacia sí al ejército de Bohemia. — Su proyecto de avanzar hasta Nancy para reunirse con cuarenta ó cincuenta mil hombres de varias guarniciones. — En el camino se le presenta Mr. de Caulaincourt que ha tenido que abandonar á Chatillón por no haber admitido las proposiciones de los aliados. — Fin del congreso de Chatillón y de las conferencias de Lusigny. — Napoleón no siente lo que ha hecho y no desespera aún de su fortuna. — Durante este tiempo los ejércitos de Silesia y de Bohemia, entre los cuales ha cesado de interponerse, se reúnen en las llanuras de Chalóns y deliberan sobre la marcha que deben adoptar. — Gran consejo de los aliados. — La razón militar aconseja seguir á Napoleón y la razón política dejarle para marchar á París y ocasionar una revolución. — Cartas interceptadas de la emperatriz y de los ministros deciden la marcha á París. — Influencia del conde Pozzo-di-Borgo en esta ocasión. — Movimiento de los aliados hacia la capital. — Marmont y Mortier que han quedado cortados de Napoleón encuentran al ejército entero de los aliados. — Triste jornada de Feré-Champenoise. — Retirada de los dos mariscales. — Aparición del grande ejército de los aliados á las puertas de París. — Incapacidad del ministro de la Guerra é incuria de José que no han preparado nada para la defensa de la capital. — Consejo de regencia en que se decide la retirada del gobierno y de la corte á Blois. — En lugar de organizar una defensa popular en el interior de París, tienen la loca idea de dar una batalla fuera de sus muros. — Batalla de París dada el 30 de marzo con veinticinco mil franceses contra ciento setenta mil aliados. — Arrojo de Marmont y de Mortier. — Capitulación forzosa de París. — Mr. de Talleyrand trata de quedarse en París y de apoderarse del espíritu de Marmont. — Entrada de los aliados en la capital; sus contemplaciones; actitud con las diferentes clases de la población. — Manifestaciones de los soberanos hacia Mr. de Talleyrand, á quien hacen en cierto modo el árbitro de los destinos de la Francia. — Sucesos que pasan en el ejército durante la marcha de los aliados á París. — Brillante combate de Saint-Dizier, circunstancia fortuita que desengaña á Napoleón y le da á conocer en fin que no le siguen los aliados. — El peligro evidente de la capital y el grito de su ejército le deciden á volverse. — Su vuelta precipitada. — Napoleón para llegar más pronto se separa de sus tropas y llega á Fromenteau entre once y doce de la noche, cuando se estaba firmando la capitulación de París. — Su desesperación, su irritación y su prontitud en serenarse. — De repente forma el proyecto de arrojar sobre los aliados diseminados en la capital y repartidos entre las dos orillas del Sena, pero como no tiene aún consigo el ejército, se propone ganar negociando los tres ó cuatro días que necesita para que llegue. — Encarga á Mr. de Caulaincourt que vaya á París para ocupar á Alejandro con las